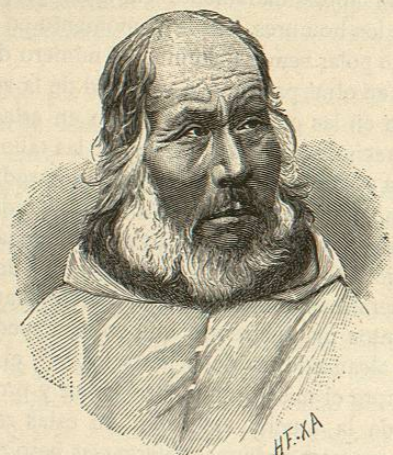


una preparación especial, á una especie de proceso de fermentación. De estas plantas alimenticias unas se comen crudas sin aditamento alguno ó á lo sumo con alguna grasa de foca; otras son cocidas con carne de reñgífero ó de foca y agua á modo de sopa de carne ó con sangre y agua y á veces con grasa de foca á manera de sopa de sangre. Un instinto parece impulsarles á cambiar de alimentos ó á presentarlos en formas variadas, como hacen



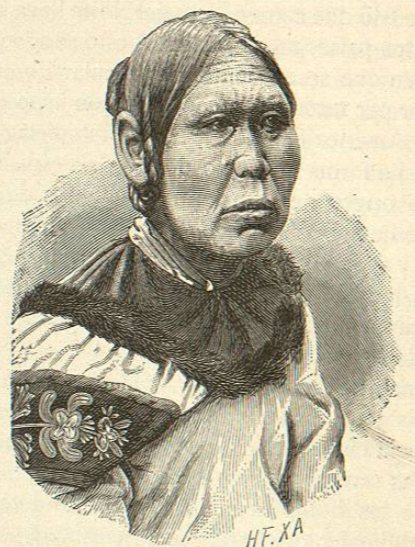
Esquimal de Labrador, probablemente de sangre cruzada.
(De una fotografía)

los lapones mezclando la leche con acedera ó con *Pinguicula*. Otras plantas análogas ácidas ó picantes son de gran utilidad á todos los pueblos polares como antiescorbúticos.

La frontera de bosques es una frontera natural más importante de lo que comunmente se cree para la extensión de los pueblos y para la vida de todos los pueblos septentrionales. En estas regiones allí donde cesa el bosque la existencia es más miserable todavía que en las costas de los países de islas y de penínsulas situados más hacia el Norte, pues falta en ellas la abundante alimentación que en éstos proporciona el mar. De aquí que estos páramos sólo estén habitados por algunas miserables hordas de cazadores que se alimentan de los productos de la pesca en los numerosos ríos y lagos y de su caza de una especie de reñgíferos pequeños que salen fuera de los bosques, y, además, de las bayas que en abundancia produce, aun en medio de esa vegetación raquíca, una especie de mirtilos. Con la existencia de los bosques coinciden una porción de circunstancias favorables á los animales y á los hombres: en efecto, la frontera de bosques va acompañada de la temperatura de 7° centígrados en verano, calor que significa una temporada de cuatro meses aproximadamente libre de hielos, tiempo suficiente por crudo que haya sido el invierno para dar algún impulso al comercio y al tráfico y para fomentar la pesca en los ríos. Este verano de cuatro meses permite á los hombres moverse con alguna mayor libertad que el verano polar cuya duración es sólo de seis semanas. Además de esto, el bosque protege contra el frío no sólo proporcionando abundante leña para las hogueras sino también resguardando de los vientos y de la irradiación del suelo. No en balde escogen los tunguses y los yakutas los abrigados sitios del bosque para construir las cabañas-fortines que habitan en la época de su retirada al Sud. La frontera de bosques aparece más pobre, por regla general, en el Norte de América que en el Norte del viejo mundo, á pesar de que el primero se extiende más que el segundo hacia las regiones polares. El descenso máximo lo encontramos en Labrador en donde desciende aquélla hasta los 59° de latitud Norte, pero desde que se aleja de

la jurisdicción de las bahías de Baffin y de Hudson aumenta y forma desde el borde oriental del gran lago de los Osos continuas ondulaciones principalmente al Norte del círculo polar. En el viejo mundo alcanza su grado máximo en Europa, en donde sólo falta en una estrecha faja de tierra, el límite septentrional extremo y su grado mínimo en el borde Nordeste, en donde la península Chuktche está completamente desprovista de árboles. Así en el Este como en el Oeste extiéndense entre ella y el mar territorios pantanosos y eriales que contienen una población flotante de apenas un individuo por milla cuadrada. En la América septentrional aparecen al Norte de la frontera de bosques las yermas extensiones de las barras de Ground, terrenos extraordinariamente peñascosos cubiertos de arbustos y de plantas de páramo, tales como dos especies de sauces enanos, un abedul enano, un chopo, un enebro y varias ericáceas. Vastas extensiones están sólo cubiertas de hierbas y juncos, de musgos y líquenes dándoles un carácter que corresponde al de aquellas tundras nortasiáticas en las cuales se distinguen las tundras de musgos y de líquenes de las tundras pedregosas pobladas más bien de arbustos. Aun cuando se ha dicho que las tundras son propiamente los desiertos polares, ya veremos más adelante que su vegetación es suficiente para alimentar á algunas manadas de reñgíferos.

Los hiperbóreos dependen directamente de la difusión y del género de vida de los animales, siendo el reñgífero y la foca los verdaderos sostenes de la existencia de los habitantes de la mayor parte de los territorios boreales. La fauna del país es pobre en especies, pero en cambio aparece algunas veces sumamente rica en individuos. Si examinamos la estadística de los animales vistos ó muertos por las expediciones polares, veremos que H. Kellet, por ejemplo, vió en un viaje que hizo por el canal de Wellington en dos semanas y media: 6 liebres polares, 2 osos blancos, 2 zorras blancas, 2 bueyes almizcleños, 1 reñgífero, 1 leminge, 8 focas, innumerables ballenas, 2 perdi-



Mujer esquimal de Labrador. (De una fotografía)

ces blancas, 4 cuervos, 2 pinzones groelandeses, 6 emberizas y 11 chochinas, y mató en un año en la península de Melville 146 liebres, 114 bueyes almizcleños, 95 reñgíferos, 51 zorras blancas, 6 osos, 3 lobos, innumerables leminges, 711 perdices blancas, 229 patos de plumón etc. Greely encontró bueyes almizcleños en mayor número en el lago Hazen, al Norte de la Tierra de Grinnell, y ante-

CAPITULO II

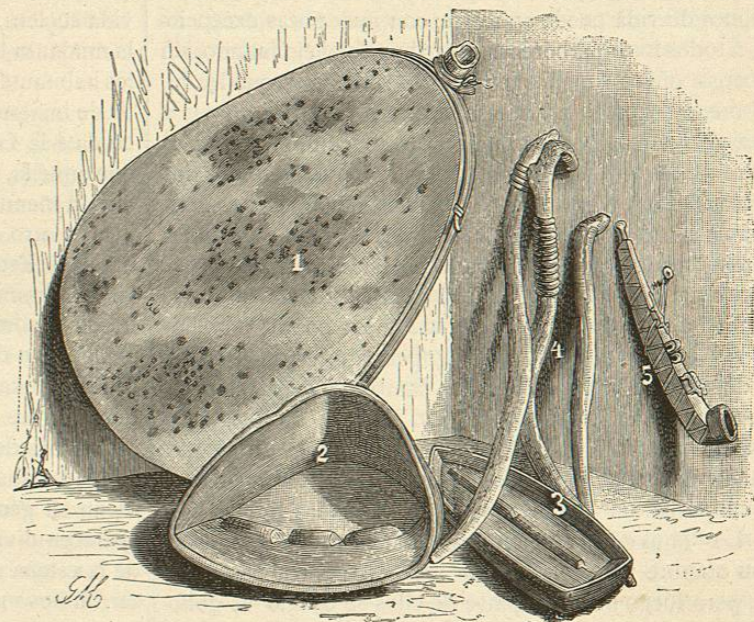
GENERALIDADES ACERCA DE LOS HIPERBÓREOS

«La naturaleza quiso probar qué estado violento podía resistir nuestra especie y ésta ha salido bien de la prueba.»

J. G. HERDER.

Comunidad de las condiciones de vida. - Rasgo fundamental de nomadismo. - No existe una raza hiperbórea. - Caracteres corporales. - Confusiones. - Influencia perniciosas de las condiciones de vida. - Carácter. - Espíritu. - Idiomas. - Juegos. - Arte. - Música. - Cronología.

Entre todos los habitantes del extremo Norte así de Europa, como de Asia, como de la América del Norte, existe



Utensilios de los esquimales: 1. Tamborino. - 2 y 3. Lámparas de piedra. - 4. Instrumentos de hueso para limpiar los vestidos. - 5. Pipa de colmillo de morsa. (Museo para Etnografía, Berlín y Museo Británico, Londres).

riormente había indicado Belcher la presencia de estos animales en los territorios del Sud de la misma. Lockwood califica de abundantes en caza las costas más septentrionales de Groelandia situadas á los 83°; Sherard Osborn vió en el canal de Penny manadas de 30 reñgíferos y Leigh Smith cazó durante el invierno de 1881 á 1882 en la Tierra de Francisco José 4 ó 5 osos cada mes y encontró tal abundancia de zorras que difícilmente pudo defenderse de su rapacidad, presenciando desde el 8 de febrero la llegada de las bandadas de aves procedentes del Sud, primero los mochuelos de la nieve y luego las zarcetas, que durante el verano cubrieron de nidos las hendiduras de las rocas. En las islas del Comendador pueden citarse como únicos animales de caza el oso blanco, la nutria blanca y las zorras blancas y azules: recientemente se han llevado á ellas algunos reñgíferos á los cuales ofrece abundante alimento la gran cantidad de musgo de reñgífero que allí prospera. Los hermanos Krause sólo vieron en la Tierra de Chuktche algunas liebres chilladoras y marmotas siberianas, no habiéndose presentado nunca á su vista ningún animal corpulento, como zorras, osos, lobos, reñgíferos salvajes y ovejas montaraces, que, al decir de los indígenas, se dejan ver por allí de cuando en cuando. El mar y la costa que se extienden entre el estrecho de Bering y el Lena son sumamente pobres según pudo observar la expedición de la «Jeannette» que en su larga travesía y en el viaje con trineos que fué complemento de la misma sólo mató 30 osos, 6 morsas y 230 focas.

La caza y la pesca adquieren gran importancia con la abundancia de animales que ofrecen el mar y los ríos que desagan en el Océano Glacial. Los habitantes de muchos fuertes de la Compañía de la bahía de Hudson se alimentan durante todo el año casi

exclusivamente de pescados, siendo el principal de éstos el *Coregonus albus* Rich, el «pescado blanco» de los viajeros. En el alto Norte grandes cantidades de una especie de salmones remontan los ríos, especialmente el Iukon y el Mackenzie. También abundan en peces los pequeños lagos y riachuelos de las islas del Comendador. La existencia de los esquimales que habitan las costas depende precisamente de las distintas clases de focas que proporcionan carne para la alimentación, grasa para la calefacción y pieles para el vestido de verano y para los techos de las tiendas: este animal principal de caza influye más que ningún otro en el cambio de residencias. La escasez de focas durante el invierno es causa de que en esta estación esté poco menos que despoblada la orilla de la bahía de Koliutschin y en cambio la abundancia de las mismas explica la densidad de población que encontramos en el interior del territorio que se extiende desde la isla de Koliutschin hasta el estrecho de Bering. Los mejores cazaderos de focas son los sitios libres que á menudo aparecen entre los hielos flotantes y la época más á propósito para cazarlas es el comienzo del verano cuando salen aquéllas á tomar el sol, viéndose á millares de ellas echadas en los témpanos que se derriten y flotan por los mares.

Esta caza se prosigue también durante todo el invierno en los respiraderos que las focas tienen en el hielo para salir á la superficie. Las morsas son muy codiciadas por su carne y por su dura piel.

un lazo de unión formado por la identidad de condiciones de vida sólo comparable con la pobreza uniforme de los desiertos. Pescadores, cazadores y pastores, todos tienen que sostener una lucha casi igualmente ruda por la existencia. Las tribus de las más diversas procedencias aparecen unidas, en primero y principal término, por lo que á todas ellas les falta.

Como rasgos esenciales podemos mencionar los siguientes: desde el punto de vista antropológico la pertenencia á la raza mongoloide, por más que las cualidades de ésta estén en alto grado modificadas en esos pueblos gracias á las mezclas y quizás también á la influencia de ciertas relaciones de la naturaleza á que se encuentran sometidos; bajo el concepto lingüístico la posesión de idiomas aglutinantes; y desde el punto de vista etnográfico la falta de la industria metalúrgica, la gran familiaridad con el mar que es casi común á todos ellos, los ingeniosos sistemas para obtener alimento de los animales marinos, especialmente de los mamíferos, el traje de pieles, el nomadismo á que les impulsa la existencia en unos territorios que no les ofrecen más que escasos medios de vida y aun éstos muy diseminados, la defectuosa organización social y política nacida de la poca población y de su diseminación é inestabilidad, y finalmente una habilidad notable en la confección y uso de los utensilios y de las armas que para vivir en una naturaleza tan ingrata necesitan. El rasgo negativo que ofrecen estos pueblos comparados con los que viven en mejores condiciones está gráficamente expresado en una descrip-

ción que de los esquimales hace Mac Gahan: «Un pueblo —dice— que no vive de la agricultura, ni de la ganadería, ni de la caza en el sentido en que suele tomarse esta palabra; un pueblo que no tiene para su alimentación bueyes, ni ovejas, ni cerdos, ni pan, ni fruta, ni especias, ni azúcar, ni sal; que no posee como bebidas el te, ni el café, ni el vino, ni la cerveza ni otra clase alguna de bebida espirituosa; que no dispone para vestirse de seda, ni de lana, ni de lino, ni de algodón; que desconoce por completo el hierro, el acero, el cobre, el plomo, la plata, el oro y los objetos de arcilla; que carece de leña y de carbón: tal es el pueblo de los esquimales.» Hay que añadir á esto que Mac Gahan se refiere especialmente á los esquimales de la América ártica, á pesar de lo cual esta descripción de tan miserables condiciones de vida puede aplicarse, con muy pocas excepciones, á todos los hiperbóreos. Las tribus del viejo mundo, sin embargo, ofrecen menos puntos de semejanza que los hiperbóreos costaneros á que se refiere la descripción.

La primera consecuencia importante común que estas causas producen es el nomadismo, propio de todos los pueblos de este grupo á cuyo alrededor tiende un lazo marcadamente etnográfico dentro del cual no caben grandes diferencias. El grado de nomadismo está determinado por las relaciones de la vida, especialmente por las que atañen á la alimentación: por esta razón los pobres orotches del territorio del Kolima no permanecen más que 2 ó 3 días en un mismo sitio. En cambio, los pastores de renjíferos pasan lentamente de un lugar á otro siguiendo á estos animales que pacen libremente, dirigiendo algunas veces sus colosales rebaños á comarcas abundantes en pastos en donde construyen viviendas provisionales. Los chuktches-renjíferos habitaron en la península de su nombre mientras duraron los excelentes pastos de ésta, pero luego una gran parte de ellos se dirigió al golfo de Tschaua cuyas vastísimas tundras llenas de musgo de renjífero ofrecían á sus rebaños rico y abundante alimento. A los seis años, empero, fueron tantos los que á aquellos lugares acudieron que los pastos comenzaron á escasear, razón por la cual hubo que buscar nuevos prados en el Kolima, llegando algunos con sus rebaños hasta la comarca de Yakutsk. De igual manera emigran los pastores lapones propiamente dichos; en cambio los lapones del bosque tienen siempre varias viviendas situadas á alguna distancia unas de otras en las cuales viven sucesivamente mientras los rebaños pacen por las inmediaciones. Los mismos cazadores tunguses poseen en las siberianas selvas sólidas cabañas que Middendorf califica de pequeños castillos de caza porque permanecen vacíos en aquella época del año en que sus habitantes aprovechando la bonanza del tiempo se encaminan á las tundras ó á las pesqueras. Cuanta más importancia se da á la caza tanto más irregulares y extendidos aparecen los rasgos de nomadismo: así por ejemplo, el tunguse perseguía durante el invierno á las martas cebellinas y á los animales almizcleños desde la orilla del mar hasta las vertientes meridionales del Stanowoi en donde se encontraba con los llamados tunguses caballos que pagaban tributo al imperio chino; pero habiendo desaparecido aquella caza escogió para residencia la costa del Norte del Amur y de cazador se convirtió en pescador. Los pueblos pescadores son siempre en alto grado sedentarios y de aquí que los dolganos que habitan el territorio comprendido entre Duclino y Chatangski Pogost consiguieron su mayor cultura y su bienestar por el camino de la fijeza de residencia en las orillas de los ríos y en los lagos-tundras. Con razón establece, pues, la práctica administrativa rusa una diferencia entre los nómadas «errantes» y los

nómadas que, como la mayoría de los samoyedos, con gran regularidad se dirigen durante el verano á las tundras para regresar en invierno á las selvas.

Generalmente se ha hecho notar el marcado antagonismo entre el nomadismo y la vida sedentaria aun en los esquimales de la región de Bering. Sin embargo, ya se comprenderá que este antagonismo no puede alcanzar grandes proporciones en aquellos países en que la agricultura se hace imposible y por este motivo un moderno autor al describir á los chuktches da á los «sedentarios» el sobrenombre siberiano de *promischlenni* que designa á los que se dedican á la caza y á la pesca como misión principal de su vida y que no son, por ende, nunca completamente sedentarios. Cuando en un sitio se nota carestía de medios de vida suelen sus habitantes buscar otra residencia aunque la mudanza les coja en pleno invierno: así lo hicieron todos los habitantes de la factoría Pitlekai, situada cerca del cuartel de invierno del «Vega», trasladándose durante la estación cruda á la factoría oriental de Naitschkai, que era mayor que aquélla, porque en ella se cogían muchos peces. Además, á menudo se veía á los chuktches trasladarse de un lugar á otro con toda su familia y con sus *jarangs* (chozas tiendas). Esta reserva es necesaria para comprender la división administrativa de los hiperbóreos nortasiáticos, para nosotros nómadas todos, en sedentarios y nómadas: en virtud de esta división aparecen como sedentarios los yakutas, los yukagires, los chuwanges y los omokes y como nómadas los tunguses, los lamutas y los chuktches.

Además de estas diferencias existen algunas otras menos marcadas que también sirven para clasificar á esos pueblos según su género de vida; así por ejemplo, los tunguses aparecen divididos en tunguses renjíferos, perros, caballos, de la estepa y del bosque, á pesar de lo cual no es fácil trazar límites marcados entre unos y otros puesto que á veces los tunguses renjíferos viendo desaparecer estos animales á consecuencia de una peste se dedican á cazar con perros ó á criar caballos ó á pescar en alguna costa antes nunca por ellos visitada; los ostiakos se han convertido en muy pocos años de nómadas criadores de renjíferos en pescadores ó cazadores, pudiendo afirmarse que cuanto más difícil y más pobre es la existencia de esos pueblos tanto más fácilmente pasan de uno á otro género de vida. En ninguna parte el género de vida y la ocupación son menos á propósito que aquí para servir de base á distinciones bien deslindadas, circunstancia que nos inclinamos á hacer extensiva á todos los hiperbóreos, especialmente por lo que toca á sus cualidades generales.

Los hiperbóreos son casi tan decididamente mongoloides como los americanos y los malayos, pero su piel es por regla general más clara y los ojos menos oblicuos que los de éstos, de suerte que algunas veces surge entre ellos alguna analogía con la variedad japonesa de la familia mongoloides y hasta con ciertos miembros de la raza caucásica. No cabe, pues, hablar de una raza especial hiperbórea, como lo hicieron en 1840 Middendorf y después Castrén, refiriéndose especialmente á los asiáticos del Norte, porque entre otras cosas se opone á ello el carácter mestizo que á todos en general y á estos asiáticos en particular distingue. Mucho de cuanto hemos dicho acerca de los rasgos corporales y espirituales de los malayos ó americanos y pueblos afines puede aplicarse á los esquimales, lapones y afines á ellos. Ya los autores del último siglo para quienes era desconocida la noción de mongoloides, describieron los rasgos principales á esta raza característicos hablando especialmente de los esquimales: así Cook los pinta como hombres de anchas espaldas, dilatado pecho, cabeza singularmente

grande, rostro ancho y achatado y corto y grueso cuello; sus ojos son pequeños con relación á la anchura de la cara, su nariz redonda y carnosa en su punta y arqueada ó arremangada, sus dientes grandes, blancos é iguales; su cabello negro, lacio y rústico formando grandes mechones; en cambio su barba es nula ó á lo más muy pobre. Virchow ve cierta semejanza con los americanos en punto á fisonomía, gracias á su ancho y alto rostro, á su nariz gruesa y larga, á su frente estrecha por arriba y al marcado desarrollo de las mandíbulas. Middendorf observó que las mujeres jóvenes nortasiáticas eran las que más claramente ofrecían el tipo de la raza mongólica; su rostro tenía algo no desagradable del del gato, con los carrillos salientes en forma de manzanas y ancho arco del cuello. En general, como muy acertadamente hace notar Cook, el carácter mongoloides aparece más marcado en las regiones americanas que en las asiáticas.

Los colores amarillo y rojizo son los que dominan en el tono de la piel, siendo el amarillo trigueño el que prevalece entre los lapones y el pardo dorado oscuro y á veces negruzco el que más abunda entre los groelandeses. Middendorf habla también de matices grises negruzcos entre los nortasiáticos. De modo que en general puede decirse que esta es una «raza pigmentada» aunque en ninguna otra raza de color abundan tanto como en ella los individuos blancos: entre los lapones hay mujeres cuyo rostro es de un hermoso color que Du Chaillu, refiriéndose á algunas recientemente lavadas, calificó de reluciente; tampoco faltan mejillas encarnadas. Middendorf no encontró diferencia alguna entre el color de la piel de los nortasiáticos, en aquellas partes del cuerpo que éstos llevaban cubiertas, con el de las mismas partes de los cuerpos de los rusos: en cuanto al tinte pardo pronunciado que se observa en las partes que se llevan al descubierto explícase perfectamente por la acción del sol al reflejarse en las extensas llanuras de nieve y en las aristas congeladas. La piel es rústica en los miembros expuestos al aire, en los demás es sumamente tersa: los ojos son muy oscuros y la circunstancia de estar muy hundidos, menos pronunciada en los lapones, y de ser muy rasgados y estrechos junto con la altura de las cejas y el achatamiento de la nariz, constituyen los caracteres fundamentales de la expresión mongoloides que en conjunto ofrece su rostro. Entre los lapones son frecuentes los ojos de color claro y la mayor abertura de los mismos suaviza entre los yukagires el tipo mongólico. En el rostro predomina la anchura contribuyendo á ello los anchos pómulos, la distancia que separa los ojos, la frente ancha, las sienas convexas, la mandíbula inferior saliente, y entre los esquimales, además, el notable desarrollo de la dentadura y con ello el de la región bucal. Las orejas están aplastadas en la cabeza por efecto de la presión del gorro que estos pueblos usan. La expresión dominante entre estas gentes es la expresión de bondad.

Los esquimales abarcados en conjunto ofrecen tal variedad de formas de cráneos que Topinard, atendiendo á la dificultad de clasificarlos craneométricamente, dice que en este punto sólo pueden ser comparados con los tasmanios y exclama: «¡Quizás nos presentan una de las primeras evoluciones de la humanidad!» En donde aparece menor esta diversidad es entre los groelandeses que son la raza más dolicocefala de la tierra y al propio tiempo la más leptorina y la dotada de rostro más prolongado. Virchow describe las particularidades del cráneo groelandés diciendo que es largo, moderadamente alto, estrecho, más ancho hacia abajo, y con los huesos de la cara muy desarrollados. El prognatismo adquiere en él el mismo desarrollo que

entre los mongoles y los chinos, y la capacidad craneal es igual á la del cráneo mongol. Los mismos caracteres, aunque notablemente debilitados, encontramos en los cráneos de los esquimales norteamericanos y nortasiáticos, en los cuales, empero, el índice es mayor (según B. Davis el de los groelandeses es de 71'3, el de los esquimales del Norte 75'75 y el de los esquimales del Noroeste de 74'1) y la capacidad menor. Esto no obstante, Virchow ha podido obtener en algunos esquimales vivos medidas mesocéfalas que recuerdan las mediciones americanas; el propio observador ha visto en una porción de cráneos esquimales la forma especial de la cubierta craneal que se conoce con el nombre de scafocefalia, semejante á una canoa. En los territorios hiperbóreos occidentales encontramos otras formas de cráneos, siendo características de los hiperbóreos del Asia y de Europa las cabezas cortas y redondas.

Los hiperbóreos no pertenecen á la raza enana como pretendió la filosofía naturalista del pasado siglo siguiendo á Maupertuis y á Ellis ora fuese para explicar la influencia que el frío ejerce en el encogimiento de los cuerpos humanos, ora para demostrar con ellos la existencia de una raza primitiva empujada hacia esta parte de la tierra tan desfavorablemente dotada por la naturaleza. Pero tampoco pueden ser incluidos en el número de pueblos de alta estatura. Middendorf llama «alto entre enanos» á un samoyedo que medía 1'50 metros y dice que la estatura media de sus compañeros de tribu era de 1'42. Como cifras medias de numerosas mediciones resultan las siguientes: para los esquimales varones del estrecho de Cumberland 1'58, para los del estrecho de Bering 1'69 (Rosse), para los lapones 1'511 y para las laponas 1'416 (Virchow); según Du Chaillu la estatura media de estos últimos lo propio en los varones que en las hembras es de 1'44. Con estas cifras concuerdan algunas mediciones de groelandeses adultos hechas por Virchow que resultan ser de 1'55 y 1'43, de una groelandesa 1'45 y de varios adultos lapones 1'39 y 1'53. Sorprende en estos pueblos la escasa longitud de las piernas que, entre los lapones por lo menos, corresponde á la de los brazos. El poco desarrollo de las piernas puede atribuirse á la falta de ejercicio y por lo que hace al de los brazos algunos lo han explicado como raquitismo. Los pies de estas gentes son generalmente pequeños, siendo su longitud, según Middendorf, de 25 centímetros.

Rosse observó que la fuerza corporal de los esquimales del estrecho de Bering era mucho menor que la de los marineros americanos, y dice que sólo vió á un joven esquimal de la isla de Laurencio que pudiera competir con éstos en levantar pesos. En cambio, dícese de los tunguses, los más endurecidos cazadores del Norte de Asia, que llevan sobre sus hombros hasta sus casas tres y algunos cinco animales almizcleños; además, ha sido muy celebrada la agilidad corporal de los pueblos cazadores siberianos que Middendorf describe como «nervudos, enjutos y musculosos» en alto grado. Rosse cita como enfermedades por él observadas entre los esquimales del estrecho de Bering la nervosidad y el histerismo, propias de los pueblos civilizados, y además la epilepsia, el baile de San Vito y la locura. La suciedad hace frecuentes las enfermedades cutáneas: Cook dice hablando de los aleutianos: «Estos insulares padecen á menudo de úlceras cancerosas y de otros males análogos que procuran ocultar los que los tienen.» Ya en tiempo de ese autor las enfermedades sífilíticas procedentes del Norte de Asia habían adquirido carta de naturaleza en esos territorios en donde hoy en día están muy extendidas entre los nómadas cazadores. Únicamente la tribu yakuta de los lamutes constituye según Augustinowitsch, una excepción de